AÑO III — SERANTES, 16 DE OCTUBRE DE 1930 — NÚM. 75

LA LIBERTAD

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la clase campesina y del pueblo en general

La correspondencia debe dirigirse al Director.

No se devuelven los originales.

Un medio infalible

Por espacio de siete angustiosos años, padeció España una odiosa dictadura, cuyas cabezas más visibles fueron los generales Primo de Rivera y Martínez Anido, pero que tras de bastidores, eran muchos los que inspiraban aquel atentado desvergonzado a la dignidad y soberanía nacionales.

Durante ese ominoso período, se ha hecho añicos nuestra Constitución. Se nos privó de todas, absolutamente de todas nuestras libertades, pues ni aún el "derecho del pataleo" nos era permitido. Se impusieron nuevas leyes y códigos, arbitrariamente, para mejor justificar y ejercer sus desafueros. Se atropelló y martirizó a cuantos demostraron su rebeldía y disconformidad con el inícuo estado de cosas. Se atropelló al Profesorado, a la Magistratura, al mismo Ejécito, posponiendo a unos jefes y oficiales, en tanto se favorecía a otros porque eran adictos a la dictadura. El caciquismo, fué más soez y atrevido que nunca. La administración del Tesoro, un verdadero despilfarro. El orden, se mantenía a fuerza de sangre y bayonetas. Mientras se perseguía a la clase trabajadora y a los intelectuales de temple liberal y de conducta acrisolada, se protegía descaradamente a la alta Banca, a la aristocracia cretina y arruinada, y a los grandes propietarios. No hubo desmán que no tuviera su marco apropiado dentro de aquella situación de fuerza y de oprobio, ni injusticia que no se consagrase. Se nos engañó diciéndonos que venían a liquidar la Deuda, a matar el caciquismo, a resolver el grave problema por el desastre de Annual, a pacificar Marruecos y a resolver con equidad los conflictos entre el Capital y el Trabajo, y lo que se hizo fué entronizar un nuevo caciquismo con los elementos de la Unión Patriótica, híbrida agrupación de desperdicios políticos procedentes de diversos campos donde el fracaso y el descrédito los dejó malparados. El expediente del general Picasso, se ignora donde se halla y los culpables de nuestros descalabros en tierras marroquíes fueron colmados de ascensos y honores... La Deuda fué aumentada en proporciones ruinosas para nuestra economía nacional, y como consecuencia de tal desbarajuste financiero, la peseta llegó a valer cincuenta céntimos. Las huelgas eran abortadas a tiro limpio y los directores de los sindicatos, encarcelados, apaleados, perseguidos y masacrados. El estado del proletariado español alcanzó el súmun de la infamia, llegando a jornales irrisorios y a jornadas abusivas, no respetando las ocho horas ni la legislación social.

Pocos españoles se han salvado de las iras y desenfrenos de estos asaltadores del Poder a manu militari", pues nuestras vidas, nuestras haciendas y nuestras libertades, estaban a merced de ellos.

Pues bien: nada de esto hubiera sido posible si España fuese ya un pueblo culto y capacitado. Pero España, siempre gobernada por malos políticos y regida por malos administradores, desde la muerte de aquel gran Rey que se llamó Carlos III hasta nuestros días, solamente pudo mal comer y vegetar en medio de un ambiente de imbecilidad popular, de negligencia irritante y de indiferencia por lo que más debiera interesarnos.

¿Cómo reaccionar contra semejante mal?

Hay, a mi juicio, un medio infalible: la unión y capacitación del proletariado y la instauración de una Republica democrática, que tenga muy presentes el pasado y el porvenir de España.

EL DUQUE DEL NALON.

CANCIONERO CIVIL

LA HOZ

Si la guadaña interrogante espanta,
abra la hoz paréntesis sonoro...
¡La hoz sea un crepúsculo de oro...!
En esta España santa,
hambrienta, triste, noble y consumida,
¡sea la hoz paréntesis de vida...!

Tiene la hoz como la media luna,
curva de mar y forma de cadera...
¡El segador corta la mies moruna
de la misma manera
que abraza a la mujer estremecido
o va la nave sobre el mar ligera...!

¡Brille la hoz en el terrazgo todo!
¡Brille la hoz en toda la llanada...!
Porque el estío llega,
y hemos de hacer una fecunda siega,
para que, de este modo,
¡de lo que nada fué no quede nada...!

Ahora, el saber que España es un bar-
[becho...
Y ahora, el llegar los que arado hundamos
¡Señores amos!...
¡Ya hemos llegado, ya, lo que en el pecho
como en el propio barbechal, hundimos
la reja del fe... ¡Todos creímos
en vuestro prometer, señores amos...!
¡Mas, como nada dísteis, aquí estamos!...
¡Amos prometedores,
ya están aquí los nuevos segadores!

Y aun cubiertos del polvo del camino
al gran conjuro de una misma voz
esgrimiremos el acero fino.
de la curvada hoz...!
El campo cuida, segador hermano,
para que luego, roturada España,
cada buen español, llevando un grano,
hagamos entre todos la montaña...

...Y los amos, los amos miserables,
que malbaratan el gobierno de esta
gran casa de labor, verán la fiesta
de la recolección de nuestra espiga...
¡Hermanos segadores, Dios bendiga
el callo de esa mano
que ha de arrojar sobre la tierra el grano,
el corazón de acero
del sembrador severo,
y el curvo filo de la hoz que deja
el campo limpio para hundir la reja.

Luis Fernández ARDAVIN.

Un pais tartamudo

Hemos dicho, más de una vez, que el problema de España es un problema de miedo. Miedo no solo a hacer, sino a decir. Miedo arriba de los de abajo, y abajo de los de arriba.

Y es absolutamente necesario que acabe ese miedo ridículo, inútil, pueril. En todos los países del mundo se habla y se obra sin otro límite que las leyes.

Aquí, en España, somos más papistas que el Papa, y más legistas que las leyes; de suerte que ni dentro de la ley nos atrevemos a obrar ni a hablar por si acaso. Tan corriente es la sumisión al fetichismo de la palabra, que por una palabra se tacha un artículo, se prohibe un discurso, se divide un partido, se disuelve una manifestación. Basta un "¡viva!" para que cargue la fuerza pública sobre quien lo dá, como si en vez de un "¡viva!" hubiese estallado una bomba.

Y no... Porque en todos los países del mundo—fuera, naturalmente, de los sometidos a un dictador, los cuales no son países sino ghetos—, en todos los países del mundo hablar es una cosa y hacer otra. En ninguno, fuera de España, tiene un dicho la gravedad de un hecho. En todos se permite dar vivas a lo que sea, sin este miedo a la palabra, que nos sella como el país, no ya de mudos, sino de tartamudos, lo que, política y socialmente, es mucho peor. Porque tenemos la apariencia legal de todos los países democráticos y la realidad real de todos los países despóticos. Porque aún cuando la ley nos garantice el hablar, la costumbre nos arrebata ese derecho. Porque es tal el hábito de disfrazar la verdad por miedo a las palabras, que nos hacemos un ovillo y comienza el tartamudeo.

Somos un pueblo de tartamudos.

Cristóbal de CASTRO.

LOS INDIFERENTES

La indiferencia es el más peligroso de los males que sufre el pueblo. Esa legión inmensa de indiferentes que siguen apartados de todas las evoluciones de la vida pública, es la que sin darse cuenta, son responsables de todos los acontecimientos que venimos observando. Esa comodísima e inercia sirve de pedestal a los audaces.

Caciquismo, se oye gritar a los cuatro vientos; en la prensa, en la tribuna, y hasta la plebe repite estas palabras como expresión de una tiranía que nos abruma.

¿Quién es el cacique? El rey tuerto en tierra de ciegos, de que nos habla el refrán vulgar. ¿Por qué hay caciques en Galicia? ¡Por que no hay ciudadadanos!

El caciquismo es la negación de la ciudadanía, y cuando ésta no se manifiesta en la plenitud de sus legítimos derechos, surge aquél robustecido con la afrenta de un pueblo que le maldice, pero que le tolera.

Cuando un pueblo no se preocupa de sus destinos, cuando se desinteresa completamente de la cosa pública, es su propia indolencia que le conduce a la humillación y a la tiranía.

Mientras la conciencia ciudadana permanezca dormida, sin importarse de los medios legales que la ley le facilita para el ejercicio de su soberanía; el caciquismo predominará siempre; sea éste de las derechas o izquierdas, sea monárquico o republicano; por que la experiencia nos demuestra que en todos los partidos aparecen siempre los entusiastas correligionarios de última hora, arrivistas de ocasión.

Es el pueblo, el único que debe ser el soberano, el que debe libremente, elegir sus representantes legítimos y poder así exigir responsabilidad al que no supo o no quiso cumplir con su deber en la misión que el pueblo le confió.

El caciquismo es solamente el fruto de una larga indiferencia que envuelve la mejor parte de los labradores gallegos, que de ojos vendados a la luz del progreso y de la razón, siguen la misma ruta que en otros siglos han seguido sus abuelos obedientes a la voz déspota de un señor feudal.

El día que las masas campesinas se adueñen de sus derechos, en que un verdadero sentimiento demócrata predomine en cada uno de los hombres del agro, podremos suprimir de nuestro vocábulo la odiosa palabra de cacique.

Ese fantasma monstruo que aterroriza el pueblo con la sombra siniestra de la amenaza, se estrellará mortalmente al enfrentarse con el derecho y la razón.

Dos caminos tenemos ante nosotros, de los cuales está pendiente nuestro porvenir: civismo o caciquismo.

La elección, no es dudosa.

A. CANDEIRA.

¡Como nos intoxicamos!

¡Qué pocos somos los que nos percatamos de nuestra antinatural manera de vivir!

El hombre se envenena paulatinamente sin darse cuenta del daño que se hace a sí mismo y a sus descendientes.

Gasta parte del dinero que adquiere por su trabajo en algunas cosas que no le sirven más que para perjudicarle su salud. Así vemos a los seres humanos más o menos enfermos.

Partiendo del principio de que los efectos son producidos por las causas, lo que hay que tratar de evitar son estas últimas; pero no nos damos ni la menor idea de esto y para lo cual, voy a ser uno más en exponer mi idea sobre tan interesante materia, que es la de vivir más sencillamente, sin llevar una vida tan complicada y que pagamos caramente sus consecuencias.

El hombre se crea muchas necesidades superfluas que son ofensivas a su organismo.

¿No veo acaso a los hombres envenenarse con esas porquerías llamadas "bebidas alcohólicas, tabaco", etc., etc?...

Alguien dirá que haciendo uso moderado del alcohol y el tabaco no hace daño alguno; pero esto es un absurdo, puesto que el alcohol no lo digiere nuestro organismo y tiene que hacer un gran esfuerzo para poder librarse de este veneno, produciendo con el tiempo ciertas enfermedades.

¿No sería mejor que el dinero que se emplea en comprar tóxicos, fuera una parte para comprar pan a nuestros hijos y la otra para comprar algún libro, periódico o folleto útiles y de esta forma instruirnos?...

¿Qué resultados obtenemos con ir a las tabernas y malgastar el dinero en tomar ciertas bebidas alcohólicas?...

¿No sería mejor que frecuentásemos un "Centro Obrero" y allí, con los demás compañeros, instruirnos?...

Lo que nos hace falta a nosotros para poder abstenernos de tantos vicios—digámoslo claro—es esa voluntad que no poseemos, pero que si queremos, la obtenemos.

C. SEDER.

Doniños, 8-10-930.

fué el heraldo de la juventud estudiantil y con la serenidad propia de los conscientes y el valor de las personas dignas y serenas pronunció su discurso del que publicamos el extracto siguiente:

"Es justo consignar aquí el homenaje de los estudiantes de hoy hacia los que con su esfuerzo, serenidad y sacrificios iniciaron y dirigieron nuestras aspiraciones, marcando los primeros jalones de la futura Universidad. Por eso mis primeras palabras quiero que sean de loa a los fundadores y animadores de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos.

No seríamos sinceros si no recogiéramos lo que difusamente es esparce sobre la futura actitud estudiantil inspirado, junto con cómicas admiraciones de los "hombres de orden" y ciertas reparaciones recientes en algunos centros, las disposiciones más próximas sobre materia universitaria.

No tratamos de obtener atributos más o menos halagadores. Pedimos una intervención efectiva que realice, más que las adjudicaciones de puestos destacados en las ceremonias del protocolo universitario, la continua e íntima colaboración del alumno en todos los aspectos del centro docente.

Seríamos injustos si culpásemos a todos por igual. Creemos que de las faltas que encontramos no sólo son responsables los que a nuestra primera impresión aparecen culpables. En nuestros claustros, juntos con los que justificadamente pueden llamarse maestros, se sientan hombres en los que no se ven las condiciones de sabiduría y abnegación que integran al profesor digno de este título. No puede, en buena ley, nadie sentirse otendido cuando se señalan vicios que son patentes en nuestra Universidad. Están tan próximos para nuestra juventud muchos motivos de con colencia que explican actitudes de que yo, pero no puede dejarse de oir por ello la justicia de nuestras quejas.

Los estudiantes abordamos problemas que trascienden al exterior o que penetran en la Universidad, llevados por la mutua dependencia a que obliga la estructura de un Estado moderno y sus problemas.

Es preciso enfocar con luz clara y libre de prejuicios el problema escolar en España y mientras persista la incalificable vergüenza de su ridícula dotación pecunaria, no se puede hacer nada. La Universidad necesita dinero: con las faltas que se advierten en la dotación sobran todos los planes y son inutiles todos los esfuerzos.

Como merced de prócer, con estruendo de maravilla, se construye en Madrid una ciudad universitaria a expensas de donativos y sorteos benéficos. No importa a sus paladines mendigar de país en país una aportación que permita vivir a las letras hispanas. Somos aún el juglar que vive de limosna, y si esto no bastara, si no fuese suficiente, se construyen entre tanto academias militares en dos años, inútiles barcos que vale cada uno lo que la Ciudad Universitaria entera, se gastan millones en una colonización absurda, que agota a la metrópoli, que tras de regarla con sangre tiene que fecundarla con oro y se cede en mopolios y concesiones el triste patrimonio que se extrae al pueblo que trabaja. Si no fuera bastante ignominia que esto suceda, se puede añadir el baldón que supone para nuestra Universidad que mientras se le prepara tal alojamiento, en contrate, se apela a los idearios más alejados de lo genuinamente universitario que se encuentran en los claus tros. Comprendemos que el proceder para construir la Ciudad Universitaria, como para reparar una cátedra ruinosa, marca en su concepto señalado favor para la Universidad; pero para los estudiantes será siempre vergonzoso habitar una casa que les negó el Estado y les dió la caridad pública. El espíritu que nosotros aportemos llegará, sin es que llega, a alentar algún día en los palacios que con tan enojoso arbitrio se alzaron; pero se equivoca quien crea que con tales mercedes se gana nuestra voluntad".

Después alude el señor Vázquez a las enseñanzas; dice que son baratas en España por lo que cuesta y no por lo que valen, y mientras no se les preste la asistencia debida, los estudiantes no darán ni un céntimo más.

Después, dirigiéndose a sus compañeros, les dice: "Estudiantes: ser rebeldes no es ser vocingleros. El deber es también el trabajo, y la vida científica exige continuidad y paz. No convirtiendo la Universidad en mitin como se logran ideales, sino poniendo toda nuestra labor a su servicio. Revelarse, sí; pero cuando la injusticia o el desafuero lo exijan".

Termina su disertación diciendo: "Es preciso, estudiantes, difundirse en el pueblo; redimir al pueblo que labora y se esfuerza. Esta es función sólo permitida a la más elevada representación del espíritu, que es la Universidad".

Las últimas palabras del estudiante fueron acogidas por sus compañeros con grandes aplausos y las ovaciones se repitieron durante gran rato.



Nuestra unidad monetaria

Los técnicos no resuelven
el sensacional problema...
y a despecho del Gobierno
sigue en baja la peseta;
y el erario se disipa
como el humo de una vela
que sale por la ventana
a merced de la tormenta.

Los títulos de la Deuda
dicen que se tambalean
porque ni cuartos tendremos
para pagarles la renta;
y los agiotistas todos
como los cuervos se ceban
en los restos miserables
de la desquiciada hacienda.

Nuestro dinero no vale,
por lo visto, una puñeta
desde que sale de España
o traspasa la frontera;
y la culpa, según dicen...
es de la astuta Inglaterra
que llevó prestado el oro
y paga en carbón de piedra.

Es porque los españoles
somos simples mujerzuelas,
dedicados a la charla,
sin práctica, ni experiencia;
y los vivos extranjeros,
que nos tiran de la lengua,
nos engañan como a niños
que viven en la inocencia.

De otro modo no se explica...
el que la pobre peseta
siendo de la ley del franco
en Francia pase por media.
Ni tampoco se concibe...
que español de buena cepa
liquide cuentas en Francia
con desventaja tan necia.

Si un producto nos ofrece
alguna plaza extranjera
¡que venga el acreedor
a cobrar aquí la cuenta!
Que no hay técnico que valga
ni financiero que pueda
hacer lo que el comprador
aplicando la obstinencia.

El Romancero POPULAR

Imp. «El Correo Gallego»

Contos da Terra

Estáballe un rapaz axudando a misa a un crego n'unha iglesia d'aldea, con pouca xente porque era día solto, cando o rapaz veu aparecer a cabeciña d'un rato por un furado de xut'o altar; colléu amodiño unha cana d'o apagaluces e púxose asexando unha ocasión para darlle o rato n'a cabeza e matal-o. O crego seguía dicindo a misa sin fixarse n'o rapaz, e o rapaz contestaba por mánica axudando o crego, mentras o rato ensinaba e agachaba as carreiras-a cabeza pol-o furado. O rapaz estaba levando de xuncras porque levaba xa un bó anaco e a cana levantada pr'a darlle o rato que comenzaba a botar o focic'os cos ollos fixos sin esmoxegar, n'o furado...

N'aquel instante o crego decía: "Sursum corda", per'o rapaz embelesado e sin acordarse xa que axudaba a misa atento soilo a-o rato, contestoulle o crego: "¡Chist!" pr'a que non lle fuxise aquel: o crego pensando qu'o rapaz non contestaba porque non ouía, berróu algo máis: "Sursun corda"; per'outra vez o rapaz ripitéu tamén máis forte, sempre c'os ollos n'o furado: "¡¡Chisst!!". O crego vendo que non lle contestaban, miróu, pr'o lado ondeestaba o axudante a ver si fuxira, e-o axudante sin mirar nin acordarse pra nada d'a misa nin d'o crego, estaba c'os ollos escarramelados, ausorto, c'a cana erguira, cuasque sin tomar alento, esperando a matar o rato... Entonces o crego, enfadado, berróu con máis forza pr'a qu'o rapaz atendese: "Susum corda"... E tal berróu o crego, qu'o rato fuxéu. O rapaz, enfurecido vendo fuxir o rato, volveuse como un lóstrego pr'o crego e respondeulle, olvidándose d'o sagrado lugar en qu'estaba:

—"¡Sursum rayos!", que por causa de vosté escapum-o rato.

Lisardo BARREIRO.

JUSTO HOMENAJE

Un grupo de antiguos alumnos de las escuelas de Serantes y San Juan de Filgueira, concibió el loable propósito de rendir un justo homenaje de gratitud al culto y dignísimo profesor, que fué de aquellos centros docentes, D. Juan García Niebla.

El homenaje consistirá en un acto cultural que se celebrará en San Juan de Filgueira, a fines del corriente mes, o en la primera quincena de Noviembre, al final del cual se colocará una placa en la carretera, que perpetue por mucho tiempo el nombre del benemérito maestro, y se le hará entrega de un objeto conmemorativo del acto que se celebre.

No necesitamos nosotros ponderar la labor de cultura y de patriotismo sostenida por D. Juan García Niebla, durante el tiempo de su carrera, basta salir por las carreteras del distrito de Serantes, en un día de verano, para darse perfecta cuenta de su obra bienhechora, caminando bajo ese palio de verdes hojas que sirve de dosel al viajante, en los días estivales.

Niños y árboles fueron siempre el ideal del hombre que hoy nos ocupa; niños que al llegar a la edad viril figuraron en las vanguardias del progreso; árboles que por todas partes prodigaron el bienestar de los humildes.

Por esto creemos que el acto que piensa celebrarse será de un éxito rotundo, de una brillantez extraordinaria. A él concurrirán todos los que fueron socios de las "Mutualidades" escolares, todos los que fueron discípulos del modelo, todos los amantes de la cultura y del progreso de su pueblo natal y todos los ciudadanos que comprendan que el ensalzar las cualidades cívicas y morales de los hombres es sembrar la semilla del bien en el terreno social.

Las personas que deseen prestar su cooperación económica y moral al acto que se celebre, pueden dirigirse a la Comisión organizadora del homenaje, Carretera de Castilla, 8.—Serantes.

Un antiguo mutualista.

ACLARANDO

Los que escribimos con el objeto de dar satisfacción a nuestro espíritu de justicia, no podemos permanecer insensibles a los acontecimientos políticos que hoy conmueven a España, porque con nuestra pasividad, el pueblo tendría derecho a exigirnos moralmente una satisfacción con respeto a nuestro ideario. No es que las circunstancias nos obliguen, pero, teniendo en cuenta, que los hechos justifican, por lo que a mi ataña, (cosas que muchos no ignoran, ni ignoraban) me declaro ante mi pueblo francamente demócrata y republicano, por entender que en la República está representada la voluntad del pueblo, que debe ser el soberano para todo. Esta idea y sentir mío ya se que será recibida con júbilo por muchísimos de mis paisanos, por los menos, tendrá una aceptación indefinida, pero esto no obsta para que yo, con todo mi esfuerzo trate de llevar a los espíritus timoratos, mis convicciones, que son las de todo aquel que piense humanamente. El pruritu social de castas, solo pudiera ser privilegio de la naturaleza, en igualdad de circunstancias, pero nunca por otorgamiento.

Muchísimas veces vemos y consentimos cosas que pugnan contra nuestro sentimiento equitativo, pero al llegar a los extremos, por lo regular siempre se desbordan. En cierta ocasión preguntaba un diario madrileño, si a los jóvenes nos interesaba la política, y recuerdo habe: contestado lo siguiente:

"A los jóvenes nos interesa tanto o más la política que a los viejos; lo que pasa, es que como jóvenes, muchas veces nos callamos lo que debiamos de decir".

Con lo manifestado pongo en evidencia dos hechos: que soy republicano y que estoy dispuesto a decirlo todo..

Alejandro Porto LEIS.

Anuncio de anuncios

De la eficacia del anuncio habla la siguiente anécdota.

Se quejaba en cierta ocasión un árabe ante un ermitaño, de tener mala suerte y decía:

—Mira, padre, tenía un hermoso manzano y se secó; tenía un cerdo como una montaña y una mañana le encontré muerto; puse en mi aduar una tiendecilla y nadie entraba a comprar...

—¿Regabas tu manzano?—dijo el ermitaño.

—No, padre, porque creí que la tierra lo alimentaba solo.

—¿Le dabas grano a tu cerdo?

No, padre, pensé que le sobraría con ver desde su chiquero los inmensos campos de oro.

—¿Anunciabas tu tienda?

—No, padre, porque tenía buenas mercancías. Creí que todos los que las necesitasen me las comprarían a mi mejor que a otros que ponían avisos en los periódicos y carteles en las paredes.

—Pues has cometido tres errores capitales—respondió el ermitaño—; porque ni el manzano vive sin agua ni el cerdo sin alimento, ni el comercio sin anuncio. Riega tu huerta, ceba tu cerdo sin miseria y anuncia tu comercio con más constancia que tu vecino y serás rico.

Los republicanos

En el grandioso meeting nacional de Solidaridad Republicana celebrado en Madrid, el día 28 del pasado mes, ostentó la representación del CENTRO REPUBLICANO AGRARIO DE SERANTES, la mayor personalidad que asistió a dicho acto, D. Alejandro Lerroux, siendo los únicos en Galicia a quien representó personalmente tan eminente repúblico.

NECROLOGIA

En Viladóniga, víctima de cruel dolencia, falleció la joven Manolita Díaz Rodríguez, causando su muerte general sentimiento.

Sus familiares, y especialmente su tío, nuestro buen amigo José Rodríguez Leira, reciban nuestro más sentido pésame.

—

También falleció, y recibió sepultura en el cementerio de Ferrol, doña Josefa Martínez Landrove, de 74 años, madre política de nuestro querido compañero de redacción, D. Alfonso Castro Barrós, al que, como a los demás familiares de la misma, acompañamos en la pena que les embarga.

—

En la parroquia de San Martín de Cobas, y en la plenitud de su vida, falleció el joven Jesús Serantes García.

El acto de conducir su cadáver al cementerio fué una imponente manifestación de duelo, prueba de las muchas y merecidas simpatías de que gozaba el finado.

Enviamos nuestro más sentido pésame a su esposa, padres, y demás familiares, y especialmente a su hermano don Tomás Serantes García, maestro nacional de dicha parroquia, muy querido amigo nuestro, y corresponsal de LA LIBERTAD.

LA VOZ DE LA JUVENTUD

Ante la apertura del Curso Académico

El acto de apertura del curso académico, celebrado en toda España el día primero del actual fué motivo para que la voz de la juventud se hiciese sentir, poniendo una vez más de manifiesto el espíritu de una generación que surge con una conciencia ciudadana que constituye una positiva esperanza.

En la Universidad Central, presidido el acto por el propio Ministro el estudiante de la Facultad de Medicina, don Enrique Vázquez López,